

Viola Di Massimo nació en Roma, en 1970. Frecuentó el bachillerato superior de arte y después la Academia de Bellas Artes de Roma. Ella es más bien joven con referencia a la extensión de su carrera artística y a la consistencia de su producción, pero ya en sus primeros años de escuela delinea en nuce sus características artísticas a través del trastorno de los cánones del desnudo femenino clásico. Una pintura de color y de imágenes, cuento como uno de "Las mil y una noches": así fue denominada la obra de esta pintora; indiscutiblemente su obra es marcada por estas características.

Ahora, considerando la evolución de su obra es posible hablar con más profundidad analítica porque se advierte la consistencia del artista que está creciendo en sus experiencias técnicas y estéticas. Hoy se puede decir que su pintura es una pintura de la belleza y del espontáneo placer que se siente al ver sus obras; eso se advierte también en los sujetos dramáticos con colores extasiantes y pincelada blanda y suave.

Al comienzo de su carrera artística, cuando en 1988 ella participó a una exposición colectiva, ya demostraba este marcado aspecto estético a pesar que los temas propuestos fueran muy lejos de los que entonces le eran peculiares; en esta primera fase predomina un expresionismo marcado de romanticismo donde lo trágico del drama humano está suavizado en la inocencia, con una ironía grotesca, transformada en colores vivos, cálidos y con contrastes fuertes. Hay después una segunda fase en la cual se superponen dimensiones Boticerianas y consistencia Balthusianas, pero según expresiones exteriores ancladas a un ligero juego entre broma y visión. En su actual desarrollo vemos el comienzo de una síntesis – metabolizada – de los más válidos influjos contemporáneos del XIX al XX siglo (los sombreros hongos de Magritte se transforman en cilindros gigantescos).

A partir de sus exposiciones personales en 1997 hasta hoy, vemos una obra original en su clasicismo moderno y con estilo inconfundible en el cual se advierten ecos metafísicos en las puntuales repeticiones de suelos ondeantes hechos de torcidos tableros de ajedrez, de delgados maniqués, de lunas, cilindros compactos y enormes y – constante – "la mujer", primero de expresión enigmática y después con rostro perfilado o cruzado sin ninguna expresión como los maniqués de Dalí.

A pesar de los paños hieráticos de objetos y situaciones diarias, se advierte el color, el movimiento, la vida que palpita en el esfuerzo transformado en alusión de movimiento de las figuras, de las mujeres que están casi como en pose, en la immanente sensualidad hasta el límite del erotismo, expresadas con colorismo fuerte; el mismo esfuerzo que no se somete a la estática del mito y del eterno femenino. No es una temática trágica o dramática: es la hechura misma del sueño que fluye, elegante y tierna, delgada en subrayar el drama; lo onírico sobresale en señales de un naif fabuloso, aún en los colores – raramente – un plúmbeo oscuro, protagonistas (en ausencia de la figura femenina) los maniqués, gentiles en las acciones más simples y diarias: ellos, puede ser, son los sujetos más innovativos de la entera obra.

En la producción realizada al comienzo del "nuevo milenio" predomina el sello metafísico en la expresión de una especie de previdencia de lo que pasará ineluctablemente; como los arquetipos que siempre son y serán los eternos retornos de los símbolos: torres, esperas, letras y dimensiones sin tiempo ni espacio determinado (paredes lisas, telones, puertas cerradas o abiertas sobre espacios infinitos, interiores silenciosos interactivos con exteriores

ensordecedores); el teatro, en el escenario como entre bastidores, se hace lugar del acto fallado, de la representación eterna, de las pausas significativas con colorismo intenso y pastoso; la mujer se vuelve en puro “personaggio in cerca d'autore” dentro de la broma trágica y bella de la vida; como en la dimensión onírica en la cual, en la inseguridad del equilibrio de una lógica racional, somos sumergidos en la vida del inconsciente (suelos ondeantes hechos de torcidos tableros de ajedrez): es aquí que lo onírico y el metafísico se encuentran y conviven y se elevan por encima de las voluntades humanas.

La producción última se desenreda y evoluciona por el mismo recorrido de estilo compuesto de elementos similares y de alegorías enriqueciéndose en la búsqueda de expresión y colorismo, a través de elementos y fondos frecuentemente crepusculares y turbios como si “la fábula bella que hoy te engaña” fuera vacilante a la luz de la realidad ... y por eso se hace “otro” -más bien que originario “alter ego” – la figura del maniquí con el cual conversar según categorías existenciales, aún a través de una clara comunicación literaria, en la tradición de “Max Ernst y los suyos” defensores del expresionismo artístico polimorfo y total. Todo es penetrado por una ironía dulce y consoladora por cuanto pueden ser extravagantemente imprevisibles y predestinadas las casualidades de la suerte, tal vez benéficas y tal vez fatales, como las naipes de corazón y de picas que están en muchas obras de Viola.

Toda su obra no se actúa en la lógica de la conciencia vigilante sino fluye y revela, como el mito y el sueño, en un cuento narrado en el color y en el movimiento, establecidos en dimensiones universales.

Marga Esposito

www.violadimassimo.com